

El Comercio

EDITORIAL

El canon que pierde el país

A pesar de que los gobiernos regionales y locales disponen de un canon minero poderoso –en el 2007 ascendió a 5.157 millones de soles–, sus poblaciones no perciben aún los beneficios de esas doradas transferencias económicas, porque las administraciones no saben cómo gastarlas, mediante una gestión eficaz y transparente.

El problema no solo radica en la parálisis en la que se hallan tan importantes fondos y en las oportunidades que pierden innumerables poblados, sino también en el mal uso de esos recursos en proyectos pintorescos y extravagantes, a costa de la postergación de otros realmente vitales en la lucha contra la pobreza.

Eso pone en evidencia dos cosas: la clamorosa falta de criterio técnico de los funcionarios responsables de la administración del canon, y la responsabilidad del Ministerio de Economía en la capacitación de las oficinas de inversión públi-

ca de los gobiernos locales y regionales.

Hoy los pocos funcionarios que son capacitados por el MEF son cambiados o despedidos por municipalidades y regiones, generalmente porque se prioriza criterios políticos a los técnicos, lo cual interrumpe cualquier esfuerzo planificador. A ello se suman autoridades que se niegan a continuar las obras de sus antecesores, bajo el prurito de que “todo lo pasado fue malo”.

¿Qué hacer? Debe frenarse la alta rotación de técnicos en regiones y municipalidades, y enfrentar el problema de la falta de cuadros en el sector público, incluyendo lo de sus remuneraciones.

En lo inmediato, debe intensificarse la capacitación técnica antes que los fondos se malgasten y la frustración de miles de peruanos se extienda más. Finalmente, hay algo que el Gobierno debería explicar a los beneficiarios del canon: no toda la vida el precio de los metales será alto, ni el canon minero tan sustancioso como lo es hoy. ■■

“El canon se debe utilizar como compensación por la extracción de un activo y debe ser usado para reemplazarlo con otro activo, a través de la inversión y no para cubrir gasto corriente. (...) Es dinero que debe fomentar la inversión en la infraestructura y no cubrir las necesidades inmediatas de la población desde Lima, en una muestra más de centralismo”. EDITORIAL DE EL COMERCIO / 14 DE OCTUBRE DEL 2007

Cuidado, municipalidades: ¡Más respeto por el vecino!

Siempre resulta de suma utilidad identificar las municipalidades que se esmeran por atender mejor a los vecinos y distinguirlos de aquellos donde las colas y el papeleo siguen siendo una inamovible tara. En esa constante y difícil búsqueda está la organización Ciudadanos al Día que precisamente realizó una gran encuesta a tres mil limeños que salían de realizar sus respectivos trámites en 30 comunas.

Más que un típico sondeo de aprobación o desaprobación coyuntural de cada alcalde, en este caso se trata de un estudio que mide los avances en cuanto al servicio que brindan las municipalidades distritales. En promedio, es lamentable comprobar que realizar un trámi-

te municipal es una pesadilla de 21 minutos (en ciertos casos puede llegar a 44 minutos) y volver para ello hasta en cinco oportunidades al concejo.

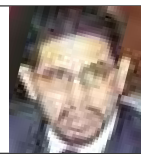
Dado el lamentable diagnóstico, el objetivo es que los distintos gobiernos locales compitan en mejorar la atención que brindan a los vecinos. Vale la pena mencionar que en el tercio superior de esos distritos activos por brindar una adecuada atención están Magdalena, San Borja, Miraflores, Los Olivos, San Isidro, Lince, Pueblo Libre, Breña y Jesús María. Pero en cambio en otros hacer un trámite es un camino literalmente tortuoso.

El reto es romper con ese círculo vicioso que maltrata al vecino y convertir en práctica común un servicio eficiente y rápido. ■■

LA VIOLENCIA FÍSICA COMO VEHÍCULO DE COMUNICACIÓN POLÍTICA

La ceguera en Andahuaylas

César Azabache Caracciolo
Abogado



Los sucesos de Andahuaylas de enero del 2005 representaron un intento por volver a instalar entre nosotros la violencia física directa como vehículo de comunicación política. Sintetizaron la dimensión perversa que se aloja en la memoria de una comunidad que, entre otras cosas, vivió atravesada por el terror y la guerra interna durante más de quince años.

Después de Sendero, y antes de Andahuaylas, los sucesos de Hlave de abril del 2004 habían mostrado ya hasta qué punto se puede manipular y hacer explotar la carga de frustración y rabia que impregna nuestro tejido social. Si Andahuaylas marca un hito en esta historia es porque representa una manera extrema de usar esa rabia para obtener ventajas particulares. Y esto sería suficiente para justificar el castigo a los responsables del hecho, incluso aunque no se hubiera asesinado a cuatro policías durante la asonada. Si el evento es por sí mismo repudiable, esas muertes dan a la historia el perfil de una atrocidad inaceptable.

¿Qué intentó hacer Antauro Humala en Andahuaylas? Más

de cuatro años antes, en octubre del 2000, Antauro, ya retirado, y su hermano Ollanta, todavía en el Ejército, protagonizaron el levantamiento de Locumba, una asonada sin víctimas durante la que se leyó una proclama pidiendo la renuncia de Alberto Fujimori. El evento terminó con la entrega de los protagonistas de la asonada, su encarcelamiento, un juicio militar y una amnistía otorgada por el gobierno del presidente Paniagua.

La secuencia otorgó a los hermanos Humala una fuerte presencia política y una cierta aura mítica, basada en la imagen de dos oficiales (en realidad, uno) que se levantan contra un dictador (en realidad, un presidente ya sin respaldo en medio de una crisis de legitimidad terminal). Esa aura parece haber resistido a las dudas que se levantaron cuando comenzó a insinuarse que la asonada habría podido ser una maniobra conspirativa del montesinismo. Pues bien, ¿quería Antauro revivir esa aura mítica, hacerla actual, al tomar la comisaría de Andahuaylas en enero del 2005? De primera impresión, parecería que Antauro no percibió las diferencias que median entre levantarse contra Fujimori a finales del 2000 y levantarse contra Toledo comenzando el 2005. Y es que cualquiera sean nuestras preferencias persona-

les, todos reconoceremos que ambos momentos no son comparables. Provoca, entonces, pensar que los sucesos de Andahuaylas fueron provocados por una torpeza. ¿Pero Andahuaylas revela solo un caso de torpeza?

El principal protagonista del levantamiento, Antauro, ‘no ve’ algo que para todos resulta evidente (las diferencias entre los momentos de uno y otro levantamiento). ‘No ver’ algo que marca una diferencia moral (la diferencia entre ‘lo justo’ y ‘lo injusto’), ni siquiera tomar en cuenta su posible importancia, revela desprecio. Quien ‘no ve’ una cuestión moral decide pasarla por alto; no asigna al portador de esa cuestión (quien la reivindica como algo importante) ninguna consideración. El ‘no haber visto’ las diferencias que median entre los sucesos de Locumba y los de Andahuaylas resulta de un enorme desprecio por diferencias entre ambos eventos. Y el asunto es especialmente grave porque esas diferencias están basadas en cuestiones sobre la legitimidad de los gobernantes.

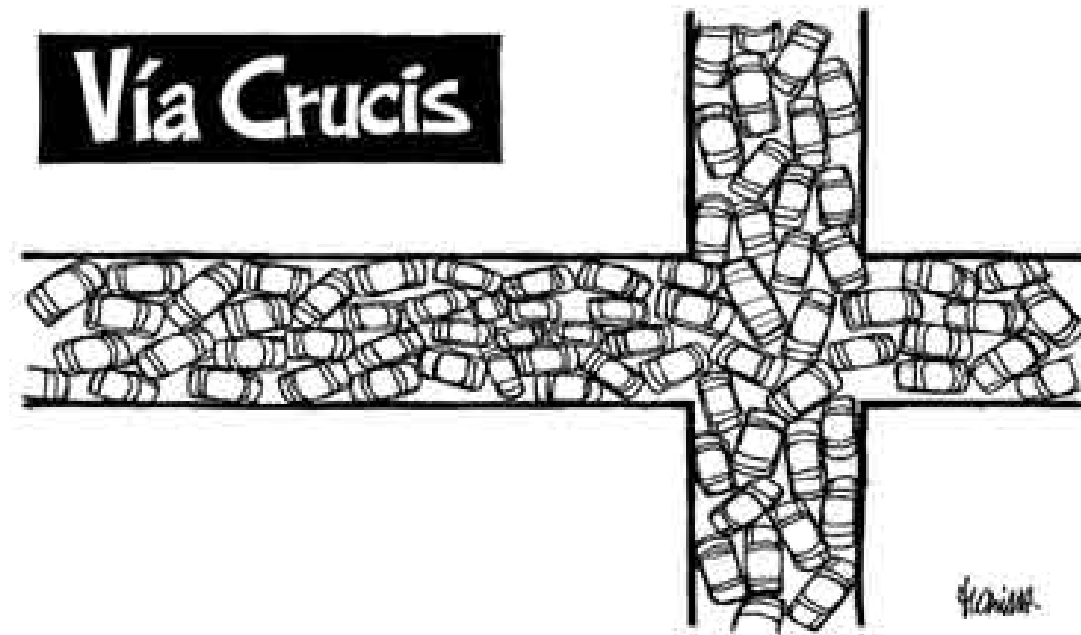
Los sucesos de Andahuaylas expresan un enorme desprecio por cualquier forma de legitimidad que no provenga de las armas. Representan la puesta en marcha de una estrategia de aproximación al poder basada en la violencia. La ilegitimidad de Fujimori, que fue la razón de la amnistía que obtuvieron los protagonistas de Locumba es, al menos para Antauro, solo un accidente circunstancial. Su verdadero mensaje no está en la caída del dictador, sino en el uso de las armas contra todo régimen que no coincida con sus preferencias personales. Vistas así las cosas, se vuelve poco importante establecer si el levantamiento de Locumba resultó o no de una conspiración montesinista. El hecho es condenable incluso considerando la ilegitimidad de Fujimori, porque contiene un mensaje inaceptable: el mensaje de quien ve en sus propias preferencias personales fundamento suficiente para usar las armas.

En la memoria personal de Antauro no se ve mayor diferencia entre Locumba y Andahuaylas. Y esto pone en evidencia el desprecio que ocultó detrás de esa tremenda ceguera que provocó la muerte innecesaria de cuatro personas. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina

Vía Crucis



COMENTARIO INTERNACIONAL

El cambio en Paraguay

Andrés Oppenheimer
Periodista



El humorista político P.J. O'Rourke afirmaba en un libro que Paraguay es un país ‘en el medio de ninguna parte, que es famoso por nada’. ¿Entonces, por qué debería importarnos Paraguay? Le pregunté a uno de los principales expertos estadounidenses en Paraguay, tras la histórica victoria de la oposición, que terminó con seis décadas de gobierno del Partido Colorado.

“No te extrañes si dentro de poco oímos hablar mucho más de Paraguay”, me dijo Frank Mora. Según el analista, “EE.UU. y los vecinos sudamericanos de Paraguay pronto tendrán más motivos de preocupación por las vastas regiones sin ley que existen en ese país, utilizadas como centros de operaciones de traficantes de armas, de drogas y grupos de apoyo de los terroristas del Hezbolá”.

Mora confiesa que es bastante pesimista sobre el futuro de Paraguay tras la victoria de Fernando Lugo, ex obispo de la Iglesia Católica. Contrariamente a los informes de prensa que sugieren que Lugo será un aliado de Hugo Chávez, Mora dice que la mayor amenaza

de Paraguay no es el autoritarismo chavista, sino la ingobernabilidad.

Mora agrega que el problema será mucho mayor para Argentina, Brasil y sus otros vecinos que para EE.UU., “porque las áreas sin ley atraen todos los males”. ¿Qué le hace pensar que el nuevo presidente de Paraguay no será capaz de tomar control efectivo del país? Después de todo, le recordé, los recientes gobiernos colorados tampoco han logrado impedir que algunas zonas de Paraguay se convirtieran en semilleros de actividades ilegales.

El jefe del Comando Sur de EE.UU., almirante James Stavridis, ha dicho que la triple frontera aledaña a la ciudad paraguaya de Ciudad del Este es un centro de lavado de dinero, proselitismo, reclutamiento, tráfico ilegal y narcotráfico relacionados con grupos radicales islámicos. Sin embargo, Mora dijo que existen tres razones por las cuales cree que habrá una ingobernabilidad mayor.

Primero, las luchas internas que se producirán en la coalición de Lugo, compuesta por casi dos docenas de partidos políticos y movimientos que van desde grupos de izquierda chavista a grupos ferrocamente antichavistas. Lo único que los a unido hasta ahora era su deseo de sacar del poder al Partido Colorado. “Lugo no es un político.

Temo que no tenga habilidad suficiente para orquestar y manejar a todos esos grupos de ideologías tan dispares”, sostiene Mora.

Segundo, Lugo no tendrá mayoría en el Congreso, y le será muy difícil desmantelar el control que tiene el Partido Colorado de la burocracia del Estado. Los colorados pueden hacer uso de ese poder para debilitar al nuevo presidente.

Tercero, la coalición de Lugo ha generado enormes expectativas entre los paraguayos.

Otros no son tan pesimistas. El analista político Alfredo Boccia Paz me dijo que Lugo ha sorprendido a muchos por su capacidad de manejar una coalición tan diversa durante la campaña.

Mi opinión: las preocupaciones de Mora coinciden con el pensamiento imperante en Washington tras el 11 de setiembre del 2001, según el cual la mayor amenaza contra la seguridad nacional de EE.UU. no provendrá de gobiernos hostiles, sino de estados fallidos, con áreas sin ley donde puedan sentar sus bases los grupos terroristas.

Irónicamente, independientemente de que Lugo se acerque a Chávez o no, a EE.UU. y a América Latina les conviene que al nuevo presidente le vaya bien, y que Paraguay siga siendo un país “famoso por nada”. ■■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Mariella Balbi



Dentro de poco se dirán que el grupo Colina era un coro castrense y que Fujimori y Montesinos son víctimas de un complot perpetrado por quienes trabajan en DD.HH.

DD.HH.: a río revuelto...

José Ignacio Salafraña, español y diputado europeo, presentó una moción en ese Parlamento para incluir al MRTA –grupo asesino y criminal– en la lista de organizaciones terroristas mundiales. Fue a pedido de nuestro embajador en Bélgica. Según un diputado español, a nuestro diplomático se le explicó que la votación era bastante azarosa. Más aun, cuando la moción se refería a “la cohesión social y al desarrollo sostenible” dentro de la cumbre

que pronto se realizará en Lima. No queda claro si el Parlamento Europeo le pidió opinión sobre el MRTA a Aprodeh o esta actuó motu proprio. Aprodeh metió la pata, en realidad, las cuatro. Ojo que en su comunicación no absuelve al MRTA, ni lo exime de su condición de movimiento terrorista. Pero con tacto de elefante considera que no debe incluirse en la lista negra, con un argumento deleznable: que está inactivo.

Ninguna otra organización

de DD.HH. coincide con la malhadada carta de Aprodeh, quien sostiene que actuó así para defender a inocentes a quienes se les pretende ‘chantar’ el sambenito de ‘emerretistas’, cosa que es verdad. Desafortunada decisión porque por mirar el árbol se deja de ver el bosque. Dentro de los hechos mencionados se debe incluir que lo decidido por el Parlamento Europeo no es vinculante y puede enmendarse. Pero el efecto dominó ha sido devasta-

dor. Va desde acusar a Aprodeh de traición a la patria por una opinión –cosa insensata– hasta embarrar a las organizaciones de DD.HH. Como la historia es cruel en el Perú, al mismo tiempo de la innecesaria grito, se comprueba lo que sabemos hacer: tiempo: en el cuartel Los Cabitos, Ayacucho, se asesinaba y desaparecía a muchos peruanos, sin juicio ni derecho a la defensa y previa tortura de rigor. Se han encontrado cadáveres, restos, huesitos (de niño). Las víctimas suman más de 100.

La avalancha contra el indispensable respeto a los DD.HH. en

el Perú es histórica e interesada. El Gobierno ya sacó a la Coordinadora de DD.HH. –que discrepa públicamente con Aprodeh– del Consejo Nacional de DD.HH. y, de paso, le pegaron un portazo a la Iglesia. ¡plop! Se quiere la cancelación de la vupaleada ONG, se escarba en sus presupuestos, como si se pudiera trabajar ad honorem. Y la esperanza de cancelar los juicios a los militares que violaron flagrantemente los DD.HH. renace. Dentro de poco nos dirán que el grupo Colina era un coro castrense y que Fujimori y Montesinos son víctimas de un complot perpetrado por quienes

trabajan en DD.HH.

Así las cosas, nos volvemos a dividir como en las épocas más sangrientas de Sendero y el MRTA, y se sienta absurdamente a los defensores de los DD.HH. como aliados del terrorismo. El argumento de que nunca se preocuparon por los policías y las fuerzas del orden es falaz, pues deja de lado que el Estado no puede actuar con los mismos métodos que la subversión. Mientras, el narcoterrorismo, el senderismo y todos los ‘ismos’ se frotran las manos. Como dijo un peruano ilustre: Todo vuelve a la normalidad. ¡Qué tal autogol del Aprodeh! ■■